

# El *poder blando* de China en el 2011

**Ismael Cejas Armas**

CEEA/ULA

MÉRIDA-VENEZUELA

icejas@ula.ve

## Resumen

El *poder blando* es un concepto acuñado por Joseph Nye para describir el comportamiento internacional *suave* de algunas potencias en un escenario donde tradicionalmente se ha utilizado la fuerza como argumento principal de negociación. Pensado para algunas conductas deseables a corto plazo para los Estados Unidos, ha sido China, en cambio, quién ha adoptado el concepto como principio rector de su política exterior. El presente ensayo trata de hacer un balance y una explicación de tal política en el 2011 y las consecuencias inmediatas para los diferentes actores internacionales que conviven día a día con la nueva potencia mundial.

**Palabras clave:** Poder blando, China, África, Latinoamérica, Estados Unidos.

## China's Soft Power in 2011

### Abstract

*Soft power* is a Joseph Nye's concept to describe world powers' international soft behaviors in an aggressive environment where traditionally power is the unique mean. Formulated to change some immediate international American politics, has been China who has become the major sponsor of the idea in foreign affairs. This essays tries to make an explanation and a balance of such politics in 2011 to understand its consequences for all the international actors involved with the new world power.

**Key words:** Soft Power, China, Africa, Latin American, United States of America.

## 1. Introducción

El cierre del año 2011 es un escenario ideal para intentar realizar un balance del comportamiento de la República Popular China en el concierto internacional. De que China es ya una potencia, de hecho y derecho, nadie tiene dudas. Las dudas emergen cuando se escribe o habla acerca de su conducta y posicionamiento frente a los problemas mundiales que en su condición de potencia planetaria debe enfrentar o lidiar. Razones para ello abundan para los interesados en el tema. Su condición de país tercermundista hasta hace muy poco tiempo (aún cuando la relación estandarizada PNB per cápita todavía la mantiene en ese renglón), la *timidez de acción* en las instituciones internacionales (ONU, UNESCO, Banco Mundial, F.M.I, etc.), aunado a su *timidez de reacción* frente a la agenda norteamericana (primavera árabe, crisis palestina, crisis financiera, etc.) y la propia agenda internacional basada en lo que Joseph Nye en su momento definiera como poder blando (*soft power*), contribuyen a mantener dentro de las fronteras de la ambigüedad, los movimientos internacionales del gigante chino en el siglo XXI.

El presente ensayo intenta a partir de algunas consideraciones sobre el poder blando y su uso por parte de China, desglosar sus incursiones en el ámbito internacional y las motivaciones que a corto y mediano plazo sustentan las decisiones de la dirigencia en relación con el lugar de China en el contexto mundial y las necesarias respuestas domésticas que debe dar y considerar.

## 2. El poder blando Chino

La afortunada reflexión de Joseph Nye (1990) alertó de una nueva forma de tratamiento de los asuntos internacionales en los albores del siglo XXI. La caída del muro de Berlín, no solo había encumbrado a los Estados Unidos en la cima del poder mundial, sino además estimulaba (después de los atentados del 11 de septiembre del 2001), sus maniobras de unipolarización del escenario internacional. Los intentos emergentes de la Unión Europea no iban más allá del área de la economía (y en consecuencia se supeditaban a la buena marcha de la misma como bien nos mostró el 2011) y Rusia definitivamente parece atrapada por el desconocimiento (especie de *Not Know How*) de la democracia parlamentaria y el estilo de vida occidental y su impacto sobre sociedad, política y economía doméstica.

En ese contexto fue que Nye definió el poder blando o *soft power* como el intento de buscar relaciones internacionales favorables a través de

medios no convencionales tales como la producción y promoción cultural, deportes, ayudas para el desarrollo, medios de comunicación proactivos, etc. Para una China, cuya hoja de ruta en su desarrollo industrial y económico indicaba, según palabras de John Dunning (1986), que a un mayor desarrollo económico era necesario una mayor inversión en el extranjero, los medios del *soft power* resultaron ser ideales en este nuevo proceso transicional de la economía asiática.

Estrategias como la creación de los Institutos de Confucio alrededor del mundo, intercambio de estudiantes y programas gerenciales y políticos con naciones cercanas (ideológica y comercialmente), profusión de semanas e intercambios culturales en todas las facetas del quehacer humano y el redimensionamiento del Instituto de Lenguas Extranjeras en Beijing comenzaron a girar alrededor de la fundamentación del *poder blando* chino.

El uso del poder económico dentro de esta estrategia pronto probó ser parte vital de la misma. Las ayudas en proyectos críticos de infraestructura para naciones en vías de desarrollo se han convertido en la punta de lanza de la estrategia de *presencia activa* que desarrolla China en África Subsahariana y América Latina desde hace una década aproximadamente. La fabricación y producción masiva de bienes de consumo para el resto del mundo, hizo que el mantenimiento de las rutas de abastecimiento de materias primas y recursos energéticos se tornase en pilar capital de la política exterior china (López Aranguren, 2011: 2).

Por supuesto, la búsqueda de una ruta de acceso a la condición de potencia, diferente a la habitual, no solo es parte importante del lógico proceso de internacionalización de las empresas chinas sino también de su peculiar amalgama de tradiciones ideológicas, inclinaciones empresariales históricas y hábitos culturales con las nuevas tecnologías y estandartes internacionales (Alon, 2009). China está muy consciente de que la manera como negocia, exige, cumple y gravita no solo su empresariado, sino también su permanente inmigración laboral mundial, demanda un acercamiento cultural que lime las abruptas asperezas que crean los condicionantes mencionados.

Un problema ya avizorado por el líder de las reformas económicas chinas, Deng Xiaoping, cuando alertaba sobre cual habría de ser el comportamiento de China ante los problemas que se aproximaban hacia el final de la centuria anterior y el comienzo del nuevo milenio... “Observar sobriamente los acontecimientos, mantener las posiciones, enfrentar con calma los desafíos, esconder las capacidades y esperar el momento propicio, permanecer libres de ambiciones y nunca reclamar el liderazgo” (Deng, 1987).

Partiendo de esta posición podríamos explicarnos la aparente lentitud con la que China responde al cambiante escenario internacional. La utilización de las reservas internacionales para comprar y apuntalar la deuda norteamericana sirvió en su momento para reforzar la imagen de liderazgo compartido, con la que algunos analistas gustan de interpretar la actual coyuntura mundial. Por su parte, las declaraciones del Primer Ministro Wen Jiabao en septiembre del 2011 sobre la crisis europea, dejaron bien sentado el seguimiento de la crisis por parte de la dirigencia china, su intención de actuar cuando las condiciones así lo ameriten y por supuesto, la concesión de dicha ayuda a cambio del estatus de economía de mercado, demorada desde el 2001 por las potencias capitalistas del orbe.

Esta actitud convertida en política de estado propicia la internacionalización de las empresas chinas y de la moneda china, el renminbi.

Sobre el primer factor podemos afirmar que era cuestión de tiempo para su inicio. La BIG New Global Challenge situaba para el 2009, a 43 empresas chinas como parte de las 100 empresas emergentes más dinámicas del planeta. Empresas que abarcaban áreas de producción asociadas con la informática e incluso servicios financieros. Todo esto producto de la transferencia de tecnología que 400 de las 500 transnacionales más grandes del mundo habían permitido a través de 500.000 empresas conjuntas con China (Ridret, 2011).

Esa estrategia de internacionalización fue convertida en política oficial y conocida como *zho chu qu* o *ir hacia afuera*. Acompañada por profundas reformas económicas relacionadas con los mecanismos de la Bolsa y la atracción de capitales vía empresas conjuntas, alentó cambios institucionales que propiciaron espacios nuevos para los actores empresariales. Prueba de ello fue el ascenso significativo de los representantes empresariales en la celebración del XVII Congreso del Partido Comunista Chino celebrado en Beijing en el 2007. Para finales del 2009, el Observatorio de Política China reportaba casi 44 mil millones de dólares en Inversiones Directas en el extranjero (sin incluir el sector financiero), cifra en constante ascenso para el 2010 y 2011, donde se superan los 60 mil millones de dólares.

La internacionalización del renminbi, por su parte, ha sido cuidadosamente conducida. Se ha resistido a las presiones de Estados Unidos y la Comunidad Europea por una apreciación del mismo, básicamente por temores domésticos y por la desconfianza hacia Occidente por la anterior crisis especulativa de Asia en 1997. A pesar de algunas concesiones menores en ese tema, las acciones internacionalizantes han estado dirigidas a la colocación de bonos de su tesoro en la Bolsa de Hong Kong (Subachi, 2010) y

al uso de su moneda para apuntalar acuerdos bilaterales a naciones afectadas por el colapso de Lehman Brothers en los Estados Unidos, tal como indica el cuadro a continuación:

PAÍS	FECHA DEL ACUERDO	MONTO BILLONES RMB
Corea del Sur	18/12/2008	180
Hong Kong	20/01/2009	200
Malasia	08/02/2009	80
Bielorusia	11/03/2009	20
Indonesia	23/03/2009	100
Argentina	29/03/2009	70
Islandia	09/06/2010	3,5
Singapur	23/07/2010	150

Fuente: Miguel Otero-Iglesias, 2011

La utilización de préstamos en renminbi no solo habla de esa política de penetración de la moneda china en otros ámbitos económicos, sino además está destinada a asegurar sus retornos a través del comercio bilateral. Fiel como se podrá observar al viejo precepto comunista de *cruzar el río, sintiendo las piedras*, lo cual no es solo reflejo de prudencia, sino también de estar conscientes de las trampas en la que los capitales financieros suelen sumergir a las economías en estos tiempos de globalización. Prueba de ello es la creación de su propia agencia calificadoradora de riesgo, la *Dagong Global Rating*, que apunta a una creciente presencia de la moneda china en el contexto internacional, especialmente si se prolonga una crisis o surge una debacle del euro.

Veamos ahora como se ha traducido esta *política de poder blando* alrededor del mundo y que consecuencias inmediatas probables podemos esperar.

### 3. África y América Latina: objetivos principales

Las manifestaciones más evidentes de esta forma de encarar las relaciones internacionales son el continente africano y América Latina. Es necesario observar que históricamente China ha tenido interés en estas dos áreas, aunque justo es reconocerlo, su primera aproximación fue producto de concordancias y consideraciones ideológicas, antes que económicas. El apoyo de China, manifestado por las Cumbres de Bandung (1955) y la participación en el Movimiento de los No Alineados desde 1961, se tradujo en una presencia activa en la lucha contra la bipolaridad de la Guerra Fría y todas las formas de neocolonialismo a finales del siglo XX. La caída del Muro de Berlín reiteró la viabilidad de los principios de no agresión, no injerencia en los asuntos del otro, respeto a la soberanía, beneficio mutuo y coexistencia pacífica seguidos por el gobierno chino. Aunque, y aquí es importante reiterarlo, esta declaración de principios permitió a China ubicarse, en el caso africano, en sitio de honor para ocupar posiciones abandonadas por las grandes potencias. En el caso latinoamericano, las palabras de Deng, supra mencionadas, sobre *esperar el momento propicio* tuvieron su *momentum* con el fracaso de las políticas neoliberales de las décadas del 80 y del 90 de la centuria anterior.

Los puntos clave del acercamiento *blando* hacia África a partir del 2000, estuvieron representados por el Foro de Cooperación China-África de ese mismo año, la Conferencia de Etiopía en el 2003 (segunda edición del Foro), el lanzamiento del *Libro Blanco* del 2006 (declaración oficial china de principios sobre las relaciones con África) y, el lanzamiento en el Foro de Cooperación de ese mismo año de un Plan Conjunto para una *Nueva Sociedad para el Desarrollo del África*. No menos destacable es por supuesto, la imbricación china a través de cooperaciones especiales bilaterales que sientan nuevas formas de cooperación económica, sanitaria y cultural.

La evolución de la política exterior china en el continente africano es la más acabada presentación de lo que su *poder blando* implica. En lo que, acertadamente, Checa Artasu (2009) definiese como el Consenso de Beijing, China ofrece como fundamento indispensable de la cooperación Sur-Sur, su doctrina de desarrollo pacífico o *heping fazhang*. En palabras de dicho autor, una propuesta basada en los principios confucianos de armonía aplicados a las relaciones con los pares internacionales y el uso de la economía como clave la seguridad internacional.

La presencia china en el continente africano ha provocado un descenso de la relación comercial entre África y los Estados Unidos y Europa de

hasta un 15% y en caso puntuales como Angola, Sudáfrica, Etiopía, Congo y Zambia, supera más del 75% el intercambio importación-exportación de China como fuente principal y destino final (Kermeliotis, 2011).

La búsqueda de recursos naturales que mantengan bien surtida la maquinaria industrial china ha disparado el apoyo económico de esa nación hacia estas regiones, desde apenas 3000 millones de dólares en el 2005, a más de 110.000 millones desde el 2008 a la fecha presente, superando incluso los 100.000 millones obtenidos por los países africanos del Banco Mundial en el mismo período (Díaz-Vásquez, 2011). A tal punto África y sus recursos metalíferos y energéticos se han convertido en objetivo fundamental de la política exterior china, que hasta Hillary Clinton, Secretaria de Estado de los Estados Unidos, no tuvo mayores reparos en declarar públicamente en una visita a Zambia durante el mes de septiembre del 2011, que África debía estar muy atenta del peligro de un nuevo neocolonialismo (el chino) en su territorio y el mayor provecho a obtener si se seguía el modelo de los sistemas democráticos de Occidente (Reuters, 2011/06/11).

Sin embargo, las opciones para África no son muchas. La relación con China es vista como mucho más redituable que aquellas con EEUU o Europa. Mientras con China se han mantenido en un permanente *in crescendo*, con Occidente sufren frecuentes parones, cuando no retrocesos, en las mismas. Además, la presencia china es vista como estructurante de esas economías poco desarrolladas. La inversión en ferrocarriles, puertos, escuelas, hospitales, etc. (dos tercios de los proyectos de infraestructura en África son financiados por China), a cambio de concesiones mineras y cuotas de hidrocarburos se perciben en mejores condiciones de mutuo beneficio que las históricamente percibidas como de neocolonialismo con el mundo Occidental. La proyectada creación de Zonas Económicas Especiales (a la usanza de los centros industriales chinos) en el cinturón minero de Zambia, la zona comercial de las Islas Mauricio, el centro naviero de Tanzania y otras dos a seleccionar entre Nigeria, Liberia y Cabo Verde, sugieren a ojos africanos mayores condiciones históricas de igualdad en sus atribuladas relaciones económicas.

Por todo lo anterior, la ambigüedad mostrada por China en casos puntuales como los derechos humanos en el Congo, la primavera árabe o la situación de Gadafi, en primer término, y el Consejo Nacional de Transición después de hacerse cargo de Libia, en segundo lugar, puede ser perfectamente explicable en este contexto. Aquellos que claman por un cambio en su comportamiento internacional de *no interferencia* a *responsabilidad de proteger* deberían tener en cuenta la pauta conductual casi inamovible de la

dirigencia china con respecto a África y sus intereses geoeconómicos y los *extrañamente* y, a veces *delirantes*, comportamientos occidentales con los regímenes del área.

Ahora bien, si la relación con el continente africano pareciera estar claramente definida sobre intereses económicos con ribetes de solidaridad tercermundista, el caso latinoamericano difiere bastante. Si bien, el beneficio por materias primas es notorio (cobre chileno y petróleo venezolano), pareciera que la potencialidad económica del mercado latinoamericano abre nuevas posibilidades a la dirigencia china en su escalada mundial. América Latina tiene potencial como mercado consumidor (Brasil, Argentina y México por ejemplo), como proveedor alimentario (Perú, Chile, Colombia, Argentina y Brasil) y como proveedor industrial de baja y media tecnología (Brasil, Costa Rica, México y Argentina). No en vano, China alienta la participación de Brasil en la BRIC (Brasil, Rusia, India y China), especie de *petit committe* de países en franco desarrollo industrial.

Fiel al comportamiento exhibido en África, las inversiones en América Latina han experimentado el correspondiente acelerón histórico. Desde 1990 al 2009 las inversiones directas no financieras contaron por 7.336 millones de dólares, para subir a 12.251 millones solamente en el 2010 y aproximarse a los 22.000 millones para el 2011 (CEPAL, 2010). Un incremento del 25% se ha experimentado en las relaciones comerciales durante los últimos cinco años y se espera que China sustituya a la Unión Europea como segundo destino de exportación de productos latinoamericanos para el 2014 y como segundo proveedor para el 2015, dejando solo a los Estados Unidos como único líder en ambos renglones. Asimismo, la evolución del intercambio implica que Corea del Sur será desplazada por América Latina del cuarto lugar como socio comercial de China para el próximo año. Ya es el primer socio comercial de Chile y Brasil y segundo de Argentina, Perú y Costa Rica.

Para ello, se ha involucrado en la construcción y refacción de puertos y vías férreas que aseguren el acceso de las materias necesitadas a los océanos que bañan América. La refacción de Puerto Cabello en Venezuela, el terminal 5 en Buenos Aires, Manta en Ecuador, el dragado de acceso al Puerto de Montevideo en Uruguay y la construcción de puertos en Santa Fe, Argentina, el mayor puerto privado del mundo en Brasil y las terminales en Buenaventura, Colombia, se unen a los desarrollos ferroviarios en Venezuela (unen al Puerto Cabello con el cinturón amazónico de hierro y aluminio venezolano), al argentino que se unirá con Paraguay (cuarto productor mundial de soja), los proyectos de unir un puerto atlántico con un puerto pacífico, ambos colombianos y la vía ferroviaria entre Brasil y el

Pacífico peruano, vía Bolivia, que producirán alternativas comunicantes al Canal de Panamá.

Sin embargo, la aproximación a América Latina y su área caribeña ha sido mucho más cuidadosa que la realizada con África. A pesar de que para el 2008 definió oficialmente su política de acercamiento hacia esta parte del mundo, la cautela ha sido mayor. Sólo tiene estatus de observador en el Grupo de Río, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la Organización de Estados Americanos (OEA), el Parlamento Latinoamericano (PARLATINO) y de miembro del Banco del Desarrollo del Caribe, obviando hasta ahora la creación de Foros de Cooperación al estilo del africano o los asiáticos (González Peña, 2011). Una muestra que la presencia norteamericana en la zona, amerita un tratamiento diferenciado.

En consecuencia, China se posiciona ante ambos mercados como: a) alternativa de desarrollo asociado para Latinoamérica mientras en el África se presenta como desarrollo único posible, b) procura desarrollar tratos bilaterales con las naciones latinoamericanas y caribeñas, que le permitan evitar su exclusión a través de acuerdos parecidos con la Unión Europea y los Estados Unidos, mientras fomenta tratos más abarcentes (y lógicamente excluyentes) en el continente negro y, c) mientras prevé a corto plazo la utilización de Latinoamérica como mercado para sus bienes y servicios, utiliza exclusivamente a África como fuente de materias primas.

#### **4. El entorno asiático**

El *poder blando* chino presenta mayores dificultades de aplicación en su entorno geográfico. Algo, por supuesto, de esperar y que implica mayores retos en el intento de convertirlo en política para todos. Tiende a ser más fluido en el caso de Asia Central y más trabado en el Asia Pacífico.

Desde 1995, el Acuerdo de Seguridad y Cooperación que aglutinaba a Rusia, Kazajastán, Kirguistán, Tayikistán y la propia China, garantizaba no solo la cooperación económica sino también la seguridad fronteriza de China con sus vecinos de Asia Central. Su conversión posterior en la Asociación de los 5 de Shanghai, fue considerada un reajuste en el marco del *poder blando* chino y que con la suma de Uzbekistán en el 2001 pasó a conocerse como Organización de Cooperación de Shanghai (OCS). Institución que ya ha sumado como observadores a Mongolia (2004) y a Paquistán, India e Irán

en el 2005. Además los lazos entre los tres grandes del Asia continental, Rusia, India y China se encuentran reforzados a través de la BRIC, la cual mencionamos anteriormente. Podríamos pensar que la BRIC sirve, además de sus propósitos originales, como punto de encuentro y diseño de políticas mancomunadas a ser planteadas en el seno de la OCS.

El otro elemento clave en la evolución de este organismo y que se inscribe plenamente en los objetivos de la política exterior china es su presencia disuasoria (Díaz-Vásquez, 2011: 8) para los poderes occidentales. Tamaño geo y demográfico, capacidad nuclear y militar, poderío industrial y económico, pluralidad ideológica y religiosa convierte a la OCS en un reto para la hegemonía extendida de Occidente desde la edad moderna y su desarrollo podría estar fijando las pautas del comportamiento internacional a partir de mediados de la década actual.

Por su parte, el flanco pacífico demanda otro tipo de tratamiento. A pesar de que China ha tratado de involucrarse cuidando sus intereses tanto económicos como geopolíticos en la zona, la tarea no ha sido nada fácil. La internacionalización de su moneda, si bien parcialmente ocultada por las ayudas monetarias, ha sido estrechamente monitoreada, no sólo por los otros miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA) y el Foro Económico de Países del Pacífico Este (APEC en inglés), sino también por los mismos beneficiarios de la misma. ¿La razón de tal desconfianza? Probablemente el irresoluto problema del Mar del Sur de China.

En efecto, la presencia del Presidente de los Estados Unidos, Barak Obama, en la VI Cumbre de la ANSEA, realizada en noviembre del 2011, fue utilizada para hacer de la incómoda postura de China sobre los derechos de los países insulares y continentales sobre la plataforma marítima referida, punto central del debate. Como sabemos, China se niega a discutir lo que considera problemas fronterizos en cumbres o foros internacionales, por lo que la participación de Obama en la reunión planteada ha sido vista como injerencia norteamericana en el área. Esto, sumado a las intenciones norteamericanas de reforzar su presencia militar en Australia y su acercamiento a Myanmar, agitó las *mareas* nacionalistas dentro del gigante asiático.

A tal punto molestó dicho acto a la dirigencia china, que su Primer Ministro fue enfático el 20 de noviembre, al señalar que:

La Cumbre de Asia Oriental no es lugar apropiado para debatir el problema del Mar del Sur. En principio no tenía pensado hablar de este tema, pero debido a la mención de varios líderes de China, no voy a ser mal educado y desde la parte China volvemos a reafirmar nuestra posición. Las disputas

del Mar del Sur deben ser negociadas y consultadas amigablemente y directamente por los responsables de los países soberanos [involucrados] para que puedan ser solucionados pacíficamente (Méndez, 2011).

Por ello, es que China ha intentado promover la Comunidad del Este Asiático (CEA) como un mecanismo interlocutor e integrador entre la ANSEA y la APEC, donde fundamentalmente no tenga cabida la presencia norteamericana y, con ello, su capacidad de influir en las decisiones. Tres serían los preceptos orientadores de la misma:

- Firmar acuerdos de cooperación económica
- Renunciar a la fuerza como medio para dirimir conflictos y;
- Imbricarse económicamente en la región.

Como podemos observar, Estados Unidos quedaría fuera de toda opción al no aceptar el punto 2 y otros peligros potenciales, como Rusia, no cumplirían con el tercer apartado. El problema con esta iniciativa china, además de las consabidas diferencias culturales, históricas y económicas radica en los problemas de seguridad interna. El mencionado caso del Mar del Sur de China, la inflexible posición japonesa sobre su accionar en la Segunda Guerra Mundial, el temor hacia una China convertida en potencia mundial, el apoyo de ésta última a regímenes como el del recién fallecido Kim Il Jong y el delicado balance del triangulo coreano-chino, atentan contra un feliz alumbramiento de esa idea.

No ha quedado otra salida, en consecuencia, que avanzar lentamente en la integración asiática que sugiere la ANSEA. Se ha realizado una importante, aunque proporcionalmente pequeña aún, reducción de la diferenciación arancelaria en productos agrícolas y sectores del comercio, actitud que permitió en el 2005 la firma de Acuerdo de Libre Comercio a entrar en pleno funcionamiento para el 2020. La presencia de China, Corea del Sur y Japón junto a la ANSEA creará la zona de libre comercio más grande del planeta.

## **5. Compartiendo el estatus de potencia con los Estados Unidos y la Unión Europea**

A lo largo de estas líneas hemos dibujado algunos de los problemas que implican esa condición de superpotencia a la cual se acerca aceleradamente la China del siglo XXI. Recelos *occidentales* por la presencia china en África, malestar por su débil involucramiento en la primavera árabe,

disgusto por su respaldo abierto a la dinastía Kim en Corea del Norte y otras posiciones (en muchos casos *no posiciones*) en problemas de carácter internacional, complican la visión de China como uno de los grandes ante sus pares europeos y americano.

Sin embargo, China se ha convertido en piedra angular del delicado equilibrio económico mundial. No solo porque puede alterarlo por su gran peso, sino por todo lo contrario, su ayuda para mantenerlo. Gracias a ella, no se ha desbaratado toda la economía globalizada. En algún ensayo anterior mencionamos sus lecciones sobre la crisis *subprime* norteamericana y lo fundamental de su condición de potencia acreedora de la deuda de dicha nación para superar los momentos más duros de la misma, como efectivamente ocurrió (Cejas, 2009). Para Europa, en estos momentos de inestabilidad de su euro y de su sueño comunitario, una decidida actitud de respaldo chino refresca los atribulados mercados europeos en su delicado accionar frente a los picos críticos greco-hispánico-italo-portugués y su reflejo en Francia y Alemania, ductores de la Unión. Mientras las deudas de todos los actores internacionales mencionados oscilan desde un 70% (España) hasta un 100 % (EEUU) y aún más (Grecia) de su Producto Interno Bruto, China solo alcanza un 26% del mismo, por lo que necesariamente cualquier acción en este campo pasa por la consulta y concordancia de intereses con la dirigencia china.

A pesar de algunos mensajes desalentadores a mediados de año del Presidente Hu Jintao y Chen Siwei (vicepresidente del Comité Permanente del Congreso) sobre la incapacidad china de salvar al mundo desarrollado (Zai China, 2011/27/10), el Primer Ministro Wen Jiabao dejó entrever en el V Foro Económico Mundial Anual de las Nuevas Potencias en Dalian, celebrado en septiembre, que una actitud generosa de adelantamiento de formalización plena de miembro en la OMC por parte de la Unión Europea, sería la mejor muestra de cómo *un amigo debe tratar a los amigos* (Worldforum, 2011), mientras reiteraba la disposición china *a tender la mano* a sus socios europeos.

Por su parte, Estados Unidos reclama a China que asuma mayores responsabilidades en la *expansión de principios políticos* que, por supuesto, no son parte de la idiosincrasia china, ni de sus intereses inmediatos. La propagación del *american way of life* tiene un claro trasfondo económico que abiertamente reconoce China y mientras sus inversiones (las chinas) no sean puestas en riesgo en el país-objetivo (militar) planteado por Estados Unidos, no observaremos mayores disensos entre ambas potencias. La lentitud exhibida por la dirigencia china a la hora de dar respuestas como

potencia mundial a los requerimientos occidentales está sujeta exclusivamente al rasero que fija sus intereses nacionales. Esta actitud y los propios límites de su *poder blando* será la respuesta que invariablemente obtenga Occidente por parte de China.

## **6. Haciendo balance**

El año 2011 puede catalogarse como un año interesante para China y sus líderes. En medio de torbellinos económicos provenientes de Europa, Estados Unidos y África, ha logrado crear un clima propio para el desarrollo de sus intereses.

Para ello se ha concentrado en dos áreas primordiales como medio de capear la crisis. A lo interno ha iniciado el viraje que muchos economistas en su momento previeron, como es el de aumentar el tamaño de su mercado doméstico. Intentar finalmente sustituir en parte su dependencia del sector exportador por el consumo de su propia población. El balance es positivo. Su mercado interno había crecido en un 6% para el 2009 y alcanzaba doble dígito para el 2010, mientras las operaciones inmobiliarias crecían un 75 % en el 2009 al igual que en un 16% las ventas al menor (Política China, 2010:11). La potenciación del mercado interno, producto de políticas fiscales y monetarias de carácter expansivo, que se vienen aplicando desde el 2005 y tomaron auge a raíz de los problemas de la economía norteamericana hacia finales del 2007 y todo el 2008 (dispararon en el 2009 el crédito doméstico al 31.7% mientras las tasas de interés bajaban al 2.8%) (*World Bank*, 2010: 47), sentó las bases para un mayor control del mercado interno aprovechando la distracción mundial que provocaba la crisis *subprime*.

Hacia lo externo ha convertido la política del *poder blando* en eje transversal de todos sus movimientos e interacciones con países de cualquier rincón planetario. La internacionalización de las empresas chinas ha estado llevada de la mano de una generosa ofensiva diplomática enfocada en el acercamiento cultural y empresarial chino a sus países-objetivo. Las Asociaciones de Amistad Chinas proliferan alternándose con los contactos al más alto nivel estatal y corporativo. Los intercambios que comienzan siendo culturales, pronto pasan a ser educativos, técnicos, gerenciales y hasta partidistas. Esto por supuesto no implica que el proceso fluye sin problemas. Existen dificultades reales para entender las peculiaridades chinas, no solo en el área de los negocios, sino también en el peculiar estilo migratorio de su población y las ambigüedades del comportamiento de su dirigencia en el plano internacional sobre algunos temas considerados importantes en estos

lados planetarios. En palabras de Xulio Ríos "...Los déficits que obnubilan el poder blando de China tienen que ver con la enorme ignorancia existente en otras latitudes con respecto a su identidad, historia y cultura. Pero también están indisolublemente ligados a cuanto se califica de deficiencias de su sistema político y social. Las vulnerabilidades de China en este aspecto son muy notorias". (Ríos, 2011a: 1).

¿Hasta cuando podrá China mantener esta política de poder blando sin provocar una guerra comercial o un enfrentamiento de otra naturaleza? ¿Podrá su claro monopolio estatal del mercado interno chino continuar siendo compatible con su aspiración de ser reconocida como economía de mercado por la Organización Mundial del Comercio antes de la fecha límite del 2016? ¿Implicará la próxima elección presidencial norteamericana del 2012, el tema chino como punto central de la propuesta electoral? ¿Las declaraciones de Clinton en Zambia y Obama en la ANSEA presagian una línea más dura por la hegemonía comercial o es un atisbo de lo crucial del tema para los halcones de Washington? ¿Los repetidos problemas asociados al incremento del consumo interno (inflación, segregación, demandas de participación política, etc.) podrán ser controlados por la férrea disciplina del Partido Comunista? La asociación estratégica con los nuevos socios africanos, asiáticos y latinoamericanos ¿no implicará responsabilidad de proteger en sustitución de no injerencia en asuntos internos?

Como se ve muchos adverbios condicionantes que nos obligan, como ha sido costumbre desde hace unas décadas, a monitorear permanentemente al gigante chino. Su respuesta a estas interrogantes marcarán el rumbo de los acontecimientos mundiales en el futuro inmediato.

## Referencias

- Alon Ilan and others (2009). *China Rules: Globalization and Political Transformation*. Palgrave MacMillan, Basingstoke and New York.
- Cejas, Ismael (2009). Lecciones Chinas en tiempos de crisis para los Estados Unidos. *Humana del Sur*, Año 4, 7, pp. 49-64.
- CEPAL (2010). La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica. Disponible en <http://www.eclac.org>
- China no será el salvador de Europa. Disponible en <http://www.zaichina.net/2011/11/03/> (Consulta: 10/10/2011).
- Checa-Artasu, Manuel (2008). "¿Que quiere China de África?". Disponible en <http://www.eumed.net/rev/china/>
- China será segundo socio comercial de A. Latina en 2015. Disponible en <http://www.politica-china.org/nova.php?08/12/2011> (Consulta: 08/12/2011).

- Deng Xiaoping (1987). *Problemas fundamentales de la China de hoy*. Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Díaz Vázquez, Julio A. (2011). China: ¿Nuevas Relaciones Económicas Internacionales?. Disponible en [www.politica-china.org/novas.php?clase=26](http://www.politica-china.org/novas.php?clase=26)
- Doudchitzky, Yuri (2011). La invasión china de América Latina es inevitable. Disponible en <http://www.zaichina.net/2011/08/02/> (Consulta: 16/09/2011).
- Dunning, John H. (1986a). The investment development cycle and Third World multinationals, in Khushi M. Kan, ed., *Multinationals of the South: New Actors in the International Economy*, London: Frances Pinter Publishers, pp. 15-47.
- González Peña, Juan Miguel (2011). Una aproximación a las relaciones económico-comerciales entre China y América Latina y el Caribe. Cuatro casos de estudio. Disponible en [www.politica-china.org/novas.php?clase=26](http://www.politica-china.org/novas.php?clase=26)
- Kermeliotis, Teo (2011). Is the West losing out to China in Africa? Disponible en <http://www.cnn.com> September 9, 2011. (Consulta: 09/09/2011).
- La economía china frente a la crisis de Estados Unidos y Europa. <http://www.zaichina.net/2011/27/10/> (Consulta: 28/10/2011).
- López Aranguren, Juan Luis (2011). China ¿Exportadora de Estabilidad?. Disponible en [www.igadi.org/china/2011.pdf](http://www.igadi.org/china/2011.pdf)
- Méndez, Daniel (2011). China desconfía del nuevo interés de Estados Unidos en Asia-Pacífico nov 21st, 2011. Disponible en [Zai China.net](http://ZaiChina.net) (Consulta: 7/12/2011).
- Nye, Joseph (1990). *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*. New York: Basic Books.
- Otero-Iglesias, Miguel (s/f). The Internationalisation of the Renminbi (RMB): A Strategy of Crossing the River by Feeling the Stones. Disponible en <http://www.realinstitutoelcano.org>
- Pieranni, Simone (2011). Crece la tensión en el Mar de China Meridional. Disponible en <http://china-files.com/es/link/13296/> (Consulta: 08/12/2011).
- Política China: Informe Anual 2010 (2010). Disponible en <http://china-files.com/archives.php>
- Richet, Xavier (2011). Comentarios sobre *China Rules: Globalization and Political Transformations* de Ilan Alon y otros. Disponible en: <http://www.cfc.com.hk/pccpa.php?aid=2745>
- Rios, Xulio (2011a). ¿Poder Blando? Disponible en <http://www.politica-china.org/nova.php?id=2528&lg=gal>. (Consulta: 20/10/2011).
- \_\_\_\_\_. (2011b) Crédito y descrédito de China en América Latina 7/12/2011. Disponible en <http://china-files.com/archives.php> (Consulta: 30-11-2011).
- Subacchi, P. (2010). 'One Currency, Two Systems: China's Renminbi Strategy', Briefing Paper 2010/01, London, Chatham House.

- Todos los caminos conducen a China (2011). Disponible en Zai China.net 08/11/2011. (Consulta: 14/11/2011)
- Voigt, Kevin (2011). Wen to West: Get house in order. Disponible en <http://business.blogs.cnn.com/2011/09/14/>. (Consulta: 06/10/2011)
- World Bank (2010). Robust Recovery, Rising Risk. East Asia and Pacific Economic Update 2010. Vol. 2. Disponible en <http://www.worldbank.org>. (Consulta: 05/04/2011)
- World Forum (2011). Premier Wen: China will do what it can global economic stability and recovery. Disponible en <http://www.weforum.org/news/>

